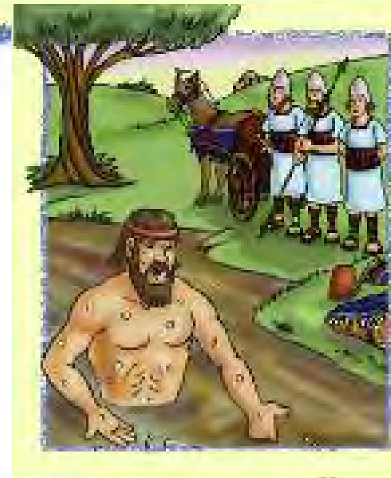
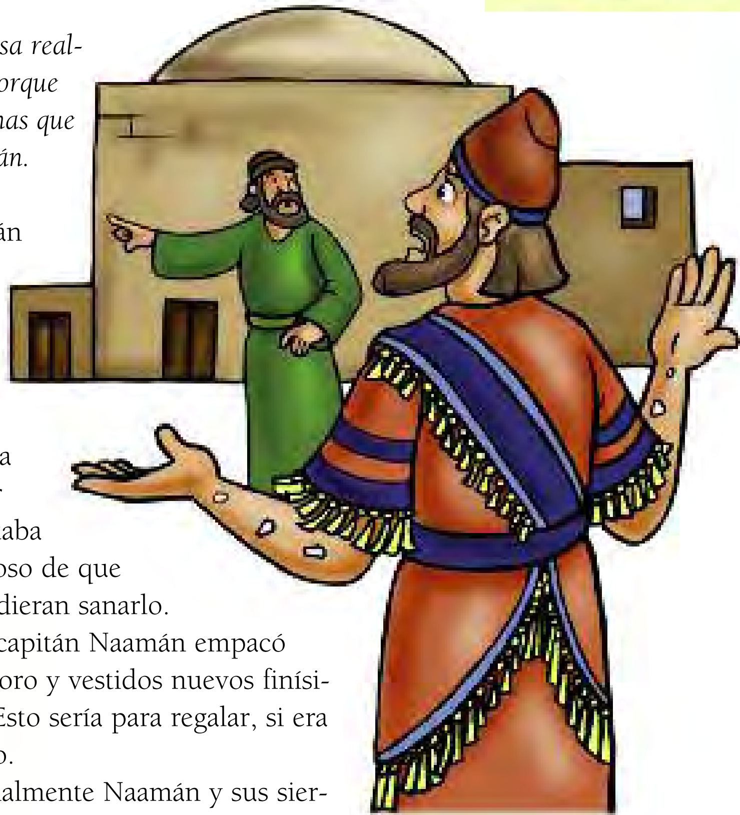


REFERENCIAS: 2 REYES 5:9-14; **PROFETAS Y REYES**, PP. 185-186.

Las manchas desaparecen

¿Alguna vez has hecho alguna cosa realmente buena para alguien sólo porque quieres hacerlo? Hubieron personas que hicieron cosas buenas por Naamán.



El capitán Naamán estaba emocionado y temeroso al mismo tiempo. Estaba en camino para ir a ver al profeta Eliseo. Estaba emocionado porque podría ser que lo sanaran de su lepra. Estaba temeroso de que no pudieran sanarlo.

El capitán Naamán empacó plata, oro y vestidos nuevos finísimos. Esto sería para regalar, si era sanado.

Finalmente Naamán y sus siervos llegaron a la casa del profeta. Naamán bajó de su carruaje. El siervo de Eliseo lo saludó. Él le diría al profeta que el capitán Naamán había llegado.

El capitán Naamán esperó impacientemente afuera de la casa. Unos pocos minutos después el siervo volvió con un mensaje.

Versículo para memorizar:

"Porque somos [...] creados [...] para buenas obras" (Efesios 2:10, NVI).

Mensaje:

Servimos a Dios haciendo el bien a los demás.

—El profeta Eliseo dice que te laves siete veces en el río Jordán, y que tu lepra será sanada.

¡La cara de Naamán se puso roja de ira! “¡Cuán rudo! El profeta ni siquiera habló conmigo”, pensó para sí mismo. Tampoco le gustó el mensaje. El capitán Naamán, resentido regresó a su carruaje y gritó:

—¡Vámonos a casa!

—¿Por qué nos vamos a ir a casa? —preguntaron los siervos de Naamán con miradas confusas.

—Porque no voy a lavarme en ese lodoso río Jordán. Si lavarme es todo lo que necesito hacer, nosotros tenemos mejores ríos en casa —replicó.

—Espera —dijeron los sirvientes—. Si el profeta te hubiera pedido que hicieras algo difícil, tratarías de hacerlo. ¿Por qué no hacer lo fácil?

Naamán se detuvo y pensó al respecto. “Ellos tienen razón. Si ya he hecho todo este viaje. Haré lo que el profeta dice”.

—Muy bien —dijo el capitán Naamán—. Vamos al río Jordán.

Rápidamente cabalgaron hasta el río. Naamán se quitó su ropa y sandalias. Miró al lodoso río con molestia, pero entró y sus pies se sumergieron en las aguas lodosas.

El capitán Naamán se sumergió en el agua una vez, pero las manchas todavía estaban allí. Dos veces, las manchas seguían. Tres veces, seguían las manchas. Cuatro veces, las manchas todavía estaban. Cinco veces, todavía estaban las manchas. Seis veces, las manchas estaban allí. Siete veces, y ¡las manchas desaparecieron! ¡Dios había sanado a Naamán así como Eliseo había dicho que sucedería!

Naamán salió saltando del río. Se miraba su cuerpo. ¡Sí! ¡Realmente estaba sanado! ¡No había más manchas de lepra! No podía esperar para agradecer al profeta Eliseo. No podía esperar para llegar a su casa y contarle a su familia.



La pequeña sierva y el profeta Eliseo habían servido bien a Naamán. La pequeña sierva le habló acerca de su Dios y del profeta Eliseo. El profeta Eliseo le dijo a Naamán quee hacer para que Dios lo sanara. Dios quiere que hagamos buenas cosas por otros nosotros también.

Para hacer y decir

SÁBADO

Cada día de esta semana lean la historia de la lección juntos y repasen el versículo para memorizar usando la siguiente mímica:

"Porque somos [...]	Señalarse a sí mismo.
creados [...]	Mover las manos como si formaran una figura con arcilla.
para buenas obras"	Pegar con un puño sobre la otra mano como martillo.
Efesios 2:10.	Palmas juntas, luego abrirlas.

DOMINGO

Lean juntos 2 Reyes 5:9 al 14. Pregunte: ¿Qué piensas que sintió Naamán después de haberse sumergido por séptima vez? Que su niño cierre los ojos, luego toque su mano. Pregútele: ¿Si hubieras tenido lepra, habrías sentido eso? ¿Qué pasaría si no sintieras dolor?

Den un paseo por el río si es posible. Pregunte: Es lodoso o cristalino? ¿Cómo era el río Jordán? (Lodoso.) ¿Crees que te gustaría bañarte en un río lodoso? A Naamán tampoco, pero obedeció a Dios y Dios lo sanó. Canten "Naamán en el río" (*Alabanzas infantiles,* nº 84).



LUNES

Anime a su niño a compartir su cuadro de Naamán con alguien y que le cuente acerca de la curación de Naamán. O ayúdele a hacer un dibujo con Naamán saliendo del río Jordán.

MARTES

Cuando bañe a su niño déjelo que se sumerja en el agua siete veces y cuente cada zambullida.

Que su niño sienta las diferentes texturas (suave, velloso, áspero, liso, espinoso, etc.). Hablen acerca de cómo debe haberse sentido la nueva piel de Naamán. (La Biblia dice que su piel era como la de un niño.) Pregunte: ¿cómo es la piel de un niño?



MIÉRCOLES

Use un muñeco para representar a Naamán. Que su niño lo sumerja en un recipiente con agua y lo sumerja las siete veces mientras usted lee o cuenta la historia. Canten "Naamán en el río" (*Alabanzas infantiles,* nº 84).

JUEVES

Que su niño ponga sal en un vaso transparente con agua, lo mezcle y observe lo que pasa. Pregúntele: ¿Se disolvió y desapareció en el agua? (Sí.) Luego que ponga una piedrita en el agua. Pregúntele: ¿Desapareció también? (No.) La sal nos recuerda cómo sanó Dios a Naamán. Conversen al respecto.

VIERNES

Dramaticen la historia bíblica con su familia. Usen círculos blancos autoadhesivos o tiza blanca o papel blanco con pegamento para colocar en los brazos y cara como manchas de lepra en Naamán.

Canten "Siempre hagamos el bien" (*Alabanzas infantiles,* nº 106).